

Libro para colorear

EL SAPO
Gregorio



El sapo Gregorio. Libro para colorear

© Mendoza, D. y Zúñiga, C.

2008

Ilustración y diagramación: Paula S. Mora

La elaboración de este libro se financió con recursos provenientes del proyecto “Estrategias de acción contra el dengue” adscrito al Centro de Investigación en Biotecnología (CIB) de la Escuela de Biología. Vicerrectoría de Investigación y Extensión. Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Y con el financiamiento del proyecto “Comunidad Virtual de Aprendizaje Ambiental”. Fondos FEES. CONARE. Costa Rica.

Se permite la reproducción sin fines de lucro, siempre que se mencione a los autores.

El sapo Gregorio

Esa noche Cristian y Verónica no podían dormir, por más que lo intentaban, el pensamiento de que al día siguiente irían al zoológico por primera vez, los mantenía tan emocionados y despiertos, como cuando esperaban en la Navidad para abrir los regalos.



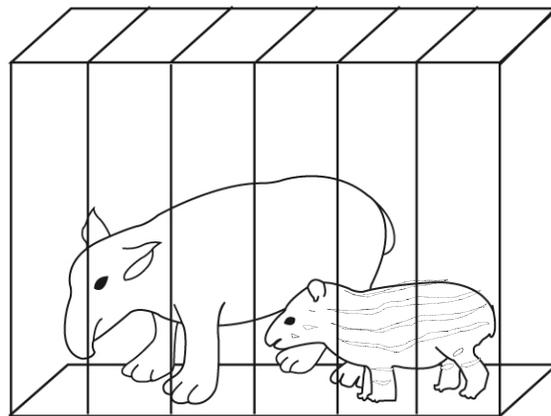
Y el tiempo pasó...Durante la mañana se encontraban de paseo en el zoológico de su ciudad, observando con asombro a tantos animales diferentes.

Estaban realmente sorprendidos de ver de tan cerca a las dantas, jaguares, pumas, monos, cocodrilos, tortugas, venados, aves y serpientes.

— Mira Cris, le pusieron una pijama— dijo Verónica sorprendida al ver a una cría de danta.

—No Verónica, es que cuando son chiquitos tienen el color de la piel diferente— le respondió Cristian.

— ¿Y por qué están dentro de la cárcel? — continuó Verónica.



Cris le contestó que no estaban dentro de la cárcel si no más bien dentro de una jaula

— ¿Y por qué? — preguntó Verónica —

Cris molesto respondió:

—! Para que no se escapen Verónica!

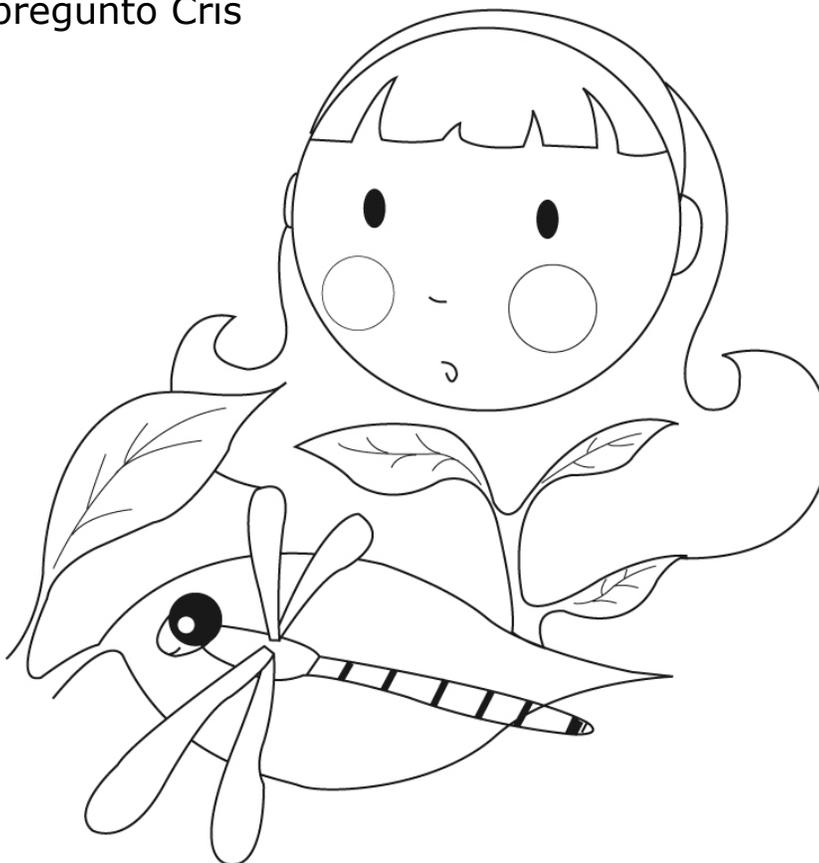
— Ah, entonces sí están como dentro de una cárcel. — exclamó Verónica un poco triste.

Cristian pensó un poco en lo expresado por su hermanita y recordó que en la escuela le habían explicado que los zoológicos eran lugares donde cuidaban a los animales, a pesar de no ser su ambiente natural, el cual, en la mayoría de los casos, había sido destruido por los humanos.

Después del almuerzo, los niños continuaron viendo animales y estaban muy entretenidos hasta que Verónica dijo:

—¡¡Cris, mira una lilélula!!

— ¿Una qué? — preguntó Cris



- Una libélula — repitió Verónica mientras iba corriendo detrás de ella.
- No Vero, espérame se dice libélula — indicó Cris corriendo también.

Después de alejarse de los senderos del zoológico, Vero encontró a la libélula a la orilla de un estanque.

Estaba realmente maravillada de los colores que tenía, y se aproximó lentamente para verla más de cerca, tratando de no hacer ruido y ningún movimiento brusco. Pero cuando estaba a punto de atraparla, apareció Cris y la espantó.



- Vero, Vero, ¿dónde estás?—gritaba Cris—mientras movía unos matorrales
- Aquí estoy aguafiestas — respondió Verónica enfadada.
- Estaba a punto de atrapar a la libélula, pero usted la asustó —
- Bueno bueno perdón, pero vámonos ya, que nos falta ver a las aves y tengo un interés especial por conocer a los búhos — dijo Cris —

Cuando se disponían a retomar el sendero, una voz gruesa que provenía del estanque dijo:

- Los búhos de este zoológico no salen de día—

Cris y Verónica se miraron uno al otro asustados.

- Yo sé que pueden escucharme — dijo la voz nuevamente — no tengan miedo. —

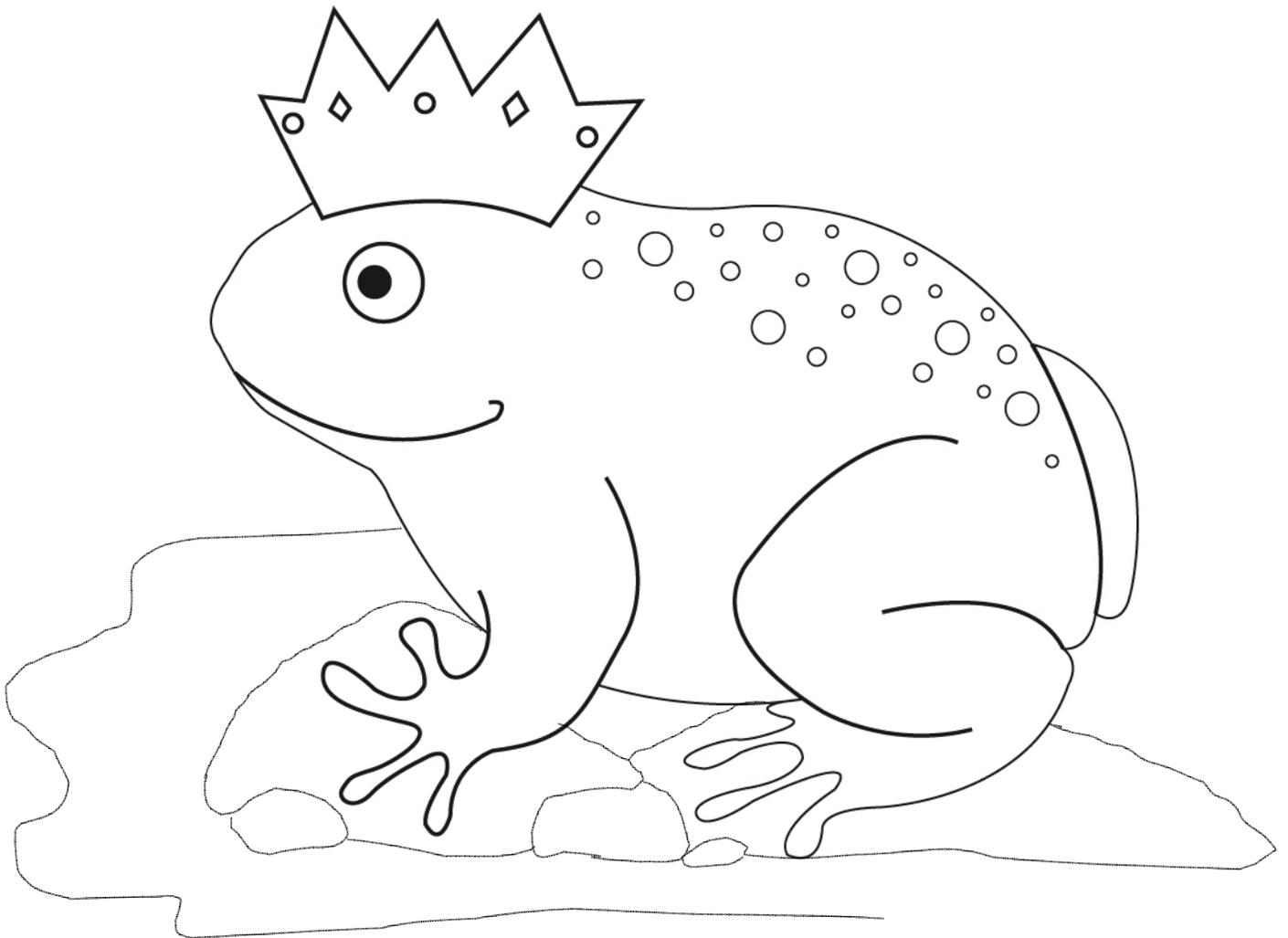
Los niños se volvieron lentamente y aunque en un principio pensaron que se trataba de algún tipo de monstruo, por lo poderoso de la voz, cuando se fijaron mejor, se percataron de que se trataba de un gran sapo con una hermosa corona.

— ¿Tú..., tú..., puedes hablar?— le preguntó Cris

El sapo no respondió, hizo un sonido como “RENAC” y dio un brinco hacia el estanque, desapareciendo rápidamente.

— Mejor vámonos de aquí Cris — dijo Verónica espantada.

Los niños volvieron corriendo al sendero, donde los aguardaban sus padres, quienes los reprendieron por haberse alejado sin avisarles.



Luego de caminar un poco más, llegaron a la sección de las aves en donde el encargado estaba explicando lo importante que era protegerlas, para mantener el equilibrio natural. Pues estos se comen las frutas y esparcen las semillas, para que muchos nuevos árboles crezcan. También eliminan insectos y otras plagas que provocaban daño a la agricultura y a la salud.

Al llegar a la jaula de los búhos, los niños recordaron el extraño encuentro con el sapo, mientras el guía continuaba hablando, explicando que en este momento dormían, porque eran nocturnos.

Ya se iban, cuando de pronto un búho grande y grisáceo salió de uno de los huecos del árbol y voló justamente hacia donde estaban los niños, posándose en una rama enfrente de ellos. Cris y Vero no salían de su asombro

—Salió, salió—gritaba Verónica — Mira qué grande es y los ojotes que tiene—indicó Cris.



Shhhh no grites — dijo suavemente el búho —, porque nos van a escuchar.

Los niños se quedaron en silencio, observándolo unos minutos.

— ¡Tú, tú, también puedes hablar! — exclamó Cris —

Digamos que sí — contestó el búho—

De pronto apareció la libélula que Verónica había visto y dijo al búho

— ¿Qué opinas, crees que podemos confiar en ellos para que nos ayuden?

— Aún no lo sé — respondió el búho

— ¿Ayudar a qué? — preguntó Cris.

— A traer un mensaje importante desde el estanque. Si aceptan, Lila, la libélula, los guiaría.

El búho lo dijo con tanta seriedad, que los niños sintieron que debían colaborar. Y sin pensarlo mucho, salieron corriendo detrás de Lila.

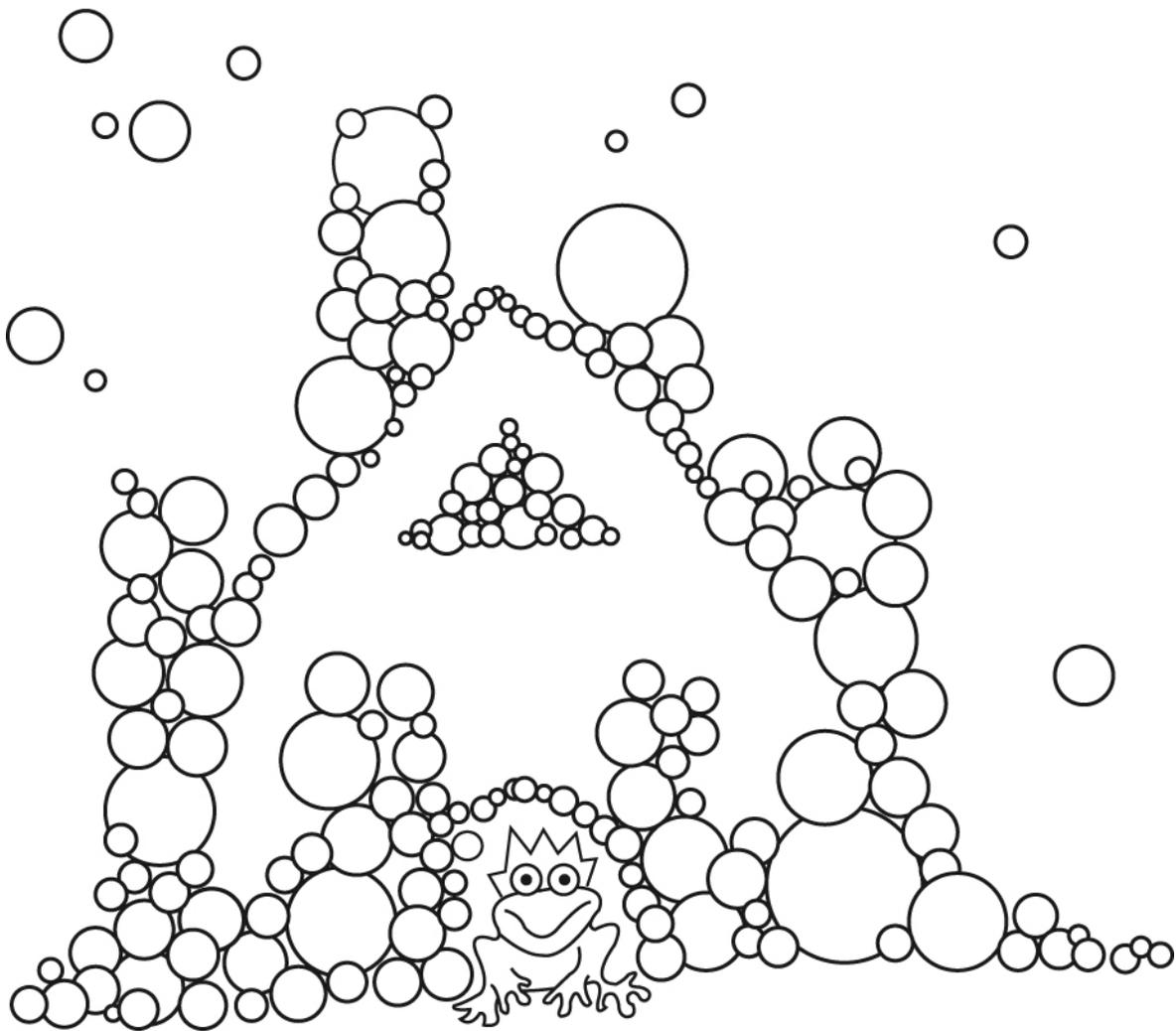
Ya en el estanque se encontraron con un pecesito que tenía los colores del arco iris, muy hiperactivo y simpático.

¡Hola Gupi!!! ¿Sabes en qué parte se encuentra el Rey Sapo?— preguntó Lila.



Sí claro, síganme — dijo Gupi —. Y empezó a nadar rápidamente hacia la parte más angosta; inmediatamente se escuchó el croar de muchos sapos, eran los súbditos del rey que salieron a saludarlos.

Lo más maravilloso ocurrió después, pues de pronto, del fondo del estanque, apareció un castillo. Era increíble, hecho de burbujas enormes y espectaculares, que adquirirían un color tornasol, cuando reflejaban la luz.



Y del castillo salió una voz gruesa que hizo vibrar todos los rincones:

— Croac, croac, saludos cordiales, espero que ahora no se asusten tanto como la primera vez que me vieron — dijo muy serio el Rey Sapo.

— Los invitaría a pasar— expresó— si no supiera que se me derrumbaría el castillo, así que solo Lila podrá seguirme. Vamos Lila te daré lo que Búho mandó a pedir —.

—Muchas gracias señor Sapo— dijo Lila, mejor lo espero aquí, por aquello de que le den ganas de comerme.

—Es un gran rey, se preocupa por gobernar lo más justo posible y aunque no les parezca, también se preocupa por los humanos. Sólo que desde hace un tiempo está triste y amargado porque su reina se murió—indicó Gupi.

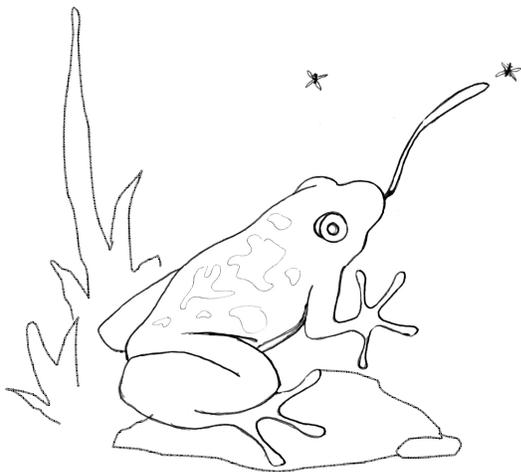
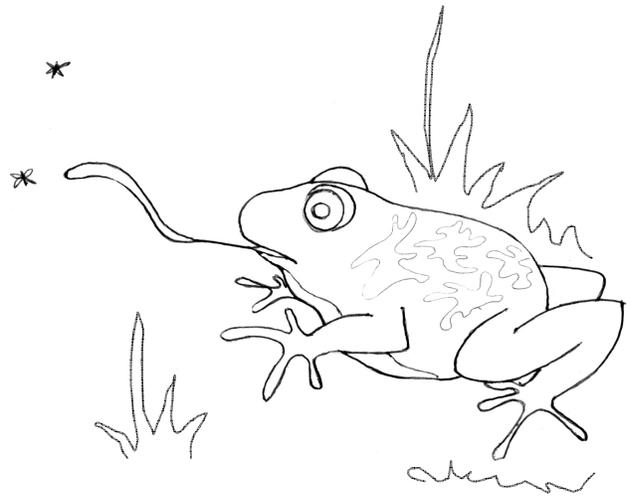
— ¡Qué triste, como ocurrió! — preguntó Verónica.



Les contaré la historia. El rey anterior, Elberto, ya estaba muy viejo y decidió realizar una gran fiesta para anunciar a la comunidad la competencia tradicional con que se elegiría a su sucesor.

Se planeó en la época lluviosa, entre julio y diciembre. Ese día, todos los sapos más fuertes de la comunidad estaban listos para participar. El rey Elberto dio el aviso y la competencia comenzó.

¿Pero qué tenían que hacer?
— preguntó Cris.



A sí sí, jijijajajuju, se me olvidó — continuó Guupi. — Los participantes debían comer de los mosquitos que transmitían la enfermedad del dengue y el sapo que comiera más, ganaba no sólo el trono, sino también el anca de su hija Azalia.

Fue una competencia dura, donde Gregorio, nuestro actual monarca, ganó. Se cuenta que comió tantos mosquitos como estrellas hay en el cielo...

Y así fue como el rey Gregorio ganó la corona y a su reina.

¿Y cómo fue que murió la reina? — preguntó nuevamente Vero.

Fue en una tarde cuando los reyes salieron a pasear fuera del estanque y unos niños que estaban cerca, los vieron y desde lejos les empezaron a tirar piedras, para que se alejaran, porque les tenían miedo y asco. Lamentablemente, una de esas pedradas impactó a la reina y ahí murió.

El Rey Sapo estuvo desconsolado por varias semanas, se quejaba de los niños que no querían a los animales, pues no comprendían que cada uno tenía una función importante en la naturaleza y su desaparición ocasionaba un desequilibrio en el ambiente.

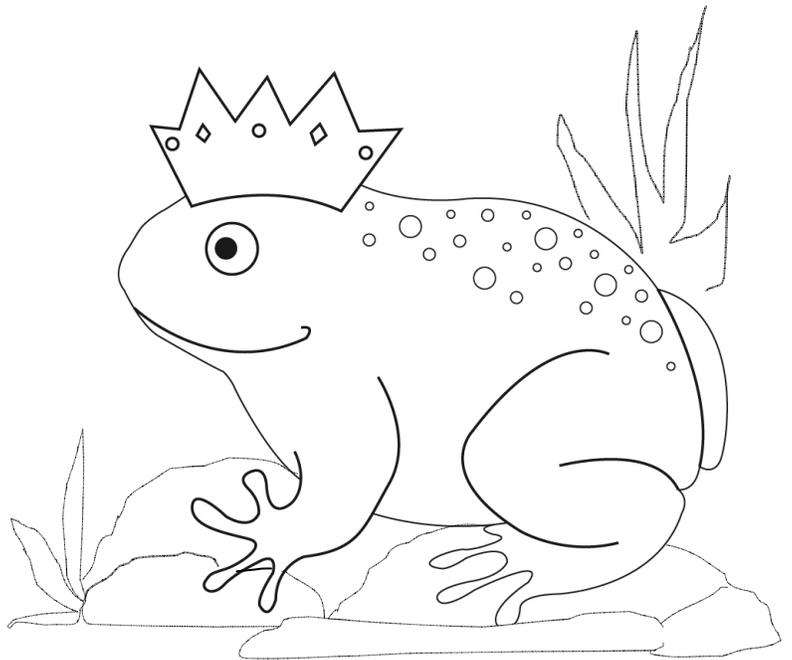
En el caso de los sapos, dijo Gupi, realizan un trabajo primordial controlando las poblaciones de mosquitos y de otros insectos.

Esto era realmente lo que enfadaba al rey, el hecho de que los humanos no entendieran que al destruir la naturaleza se destruían a sí mismos.

En ese momento llegó el rey Gregorio y todos guardaron silencio.

— Ahora necesito que le lleven esto a Búho — dijo entregándoles a los niños un rollo de papeles.

— ¿Qué son estos papeles?— preguntó Cris curiosa.



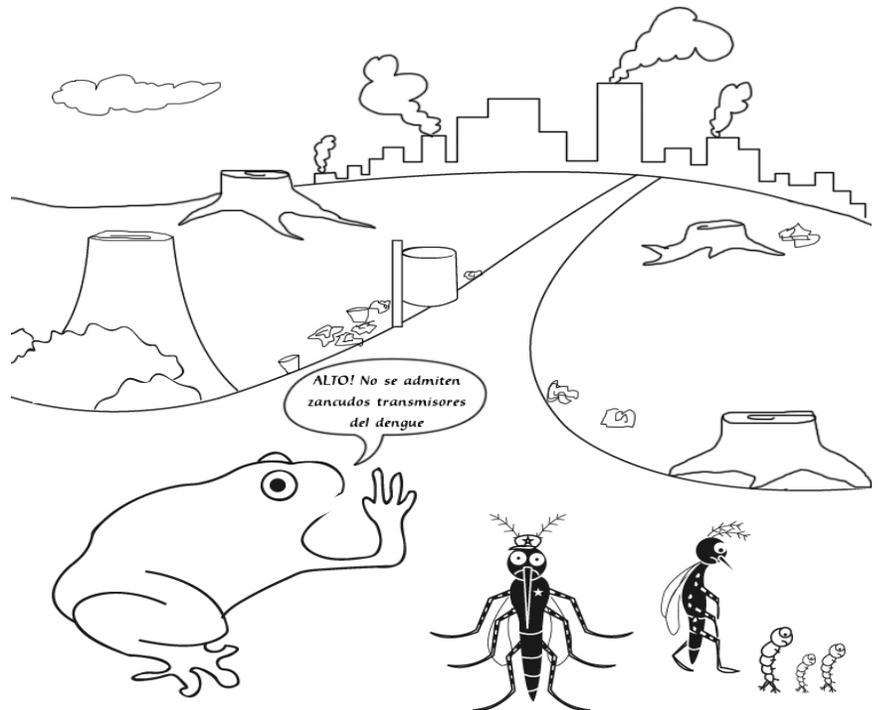
Es una información que mis súbditos han recopilado.

— ¿Información sobre qué? — preguntó Cris.

De la cantidad de mosquitos transmisores del dengue que hay en cada ciudad y que están enfermado a gran cantidad de personas. Búho y yo hemos hecho un plan en el que muchos de los animales que habitan este zoológico se escaparán para luchar contra el dengue. Pero según la información que tenemos, desafortunadamente la mayoría no regresará.

Porque como es bien sabido la contaminación del agua y el suelo, la basura en las ciudades y la falta de árboles impedirán que estos valientes animales puedan sobrevivir. Y es muy posible que en el intento de ayudar desaparezcamos. Sin embargo, creemos que vale la pena y el mensaje que daremos a los humanos los hará reflexionar, y tal vez así entiendan que deben cuidar el entorno y a todos los seres que habitamos el planeta.

En ese momento Verónica y Cristian comprendieron la importancia de proteger el ambiente y mantenerlo limpio. Se sintieron tristes de que aquellos animales se fueran a sacrificar por los humanos; los mismos que les habían quitado sus hogares y amenazaban su existencia poco a poco



Ellos estuvieron de acuerdo en ayudarles a combatir la enfermedad del dengue cuidando los recursos, evitando que la basura se acumulara y botándola en los lugares adecuados. Se comprometieron a reutilizar y a enviar a reciclar los desechos que todavía podían tener alguna utilidad. Así como hacer todo lo posible para que los animales de aquel zoológico no tuvieran que sacrificar sus vidas.

Inmediatamente el Rey Sapo, Búho y los demás animales sintieron un gran alivio de saber que los niños habían aprendido una valiosa lección y que eran parte de una generación que se sentía comprometida con el ambiente. Todo había sido estupendo, los niños se sentían muy felices de haber colaborado con los animales.

Aunque estaban cansados, la satisfacción de haber ayudado en una causa tan importante, los llenaba de una luz interna, que hasta que brillaban de la alegría.

Pero de pronto algo pasó, todo se empezó a poner oscuro y a lo lejos se escuchó una dulce voz:

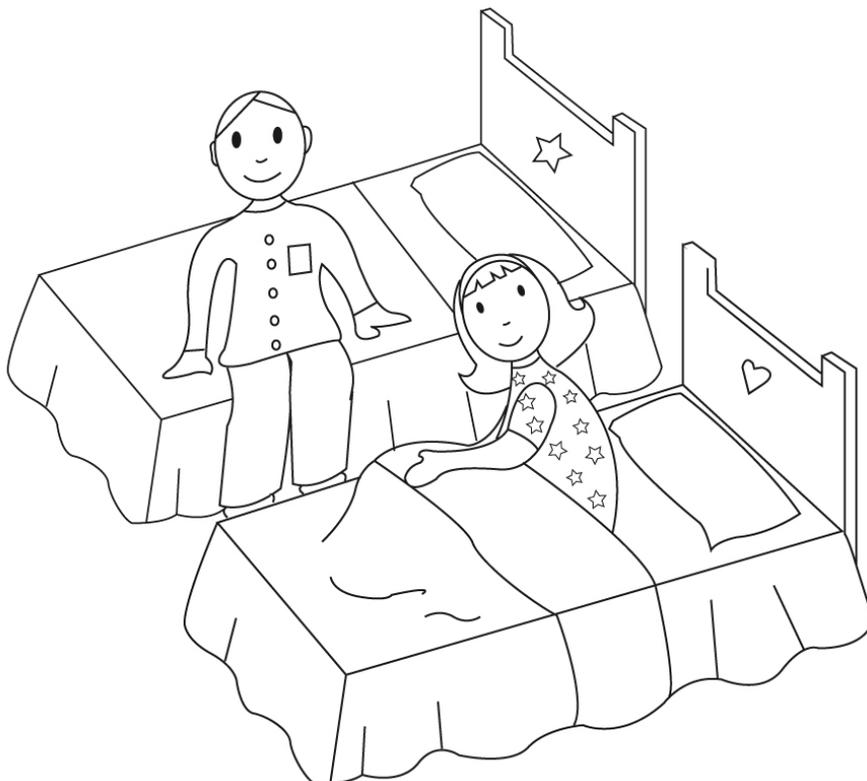


¡Era su mamá que les cantaba la canción con la que siempre los despertaba! Los estaba apurando para que se alistaran rápido porque se iban a atrasar para su visita al zoológico.

Sí, todo había sido un sueño, pero un sueño que se confundía con la realidad. Y lo más extraño es que los dos habían soñado lo mismo.

Una vez que entraron y recorrieron el zoológico les pareció un sitio muy conocido. Sin embargo, lo mejor fue cuando se encontraron con un gran sapo idéntico al Rey Gregorio, ellos se quedaron observándolo por un tiempo, un tanto asombrados, y más aún cuando el sapo les cerró un ojo, sonrió y se fue brincando.

De este modo Verónica y Cristian aprendieron de una manera increíble que el equilibrio natural beneficia no sólo a los animales, sino también a los humanos. Y que la aparición de enfermedades como el dengue, tienen su inicio en la forma tan atroz en que los adultos manejamos el ambiente.



Fin